

LAS BROMAS DEL BUEN TACHUELAS

Las bromas del buen Tachuelas
cuando se trata del "hambre"
resultan un poco pesadas,
porque come más que un cáncer.
Pues Tachuelas es un pillo;
Tachuelas es un tunante,
Tachuelas es un granuja,
Tachuelas es un danzante.

Tiene cara de travieso,
aunque gracia como nadie;
pero es más feo que Picio
y más randa que el Pernaless-

Tiene tipo del buen Sancho
y le imita en sus refranes,
pero le imita mejor
cuando se engulle manjares
por kilos y por arrobas
con Moreno, su compadre.

- Pero, oye, Moro, andi vamos

¿tan solos y con tanta hambre?
le preguntaba Tachuelas
un domingo por la tarde
después de haber engullido
media arroba de guisantes.-

- ¡Velay, amigo Tachuelas,

¡a veras si mato la tarde!
pienso dir a los "Portales"
que esta tarde diz que hay baile
y una juerga más que "mocha"
pagada por los chavales
que entran "istiaño" en quintas.

- ¡son rumbones los zagales!

Mirines les paga el vino.

- ¡También el mozo es galante!
- ¡Siempre lo ha sido el muchacho!
- ¡Si tiene un duro, no es de nadie!
- ¡Hay que llegarnos allá!
- ¿Quién dijo miedo?.- hospitales

Haylos a miles, Moreno.
¡A hartarnos pero de balde!

Y sin mediar más palabra,
saltando por los corrales,
se metieron en la hornera,
donde los buenos zagales
preparaban el banquete
con viandas de todas clases.

¡Nadie cuidaba el “puchero”!
¡Todas se habían ido al baile!
y estos dos finos granujas,
veteranos ya en el arte,
hicieron una de tantas
como las que ellos bien saben:

Se cogieron los chorizos,
la mitad del chocolate,
tres rollos de mantequilla,
dos hermosos mazapanes,
unas cuantas finas truchas,
unas pastas admirables,
y un jamón con hueso y todo,

y, como en los matorrales,
guarde la zorra su presa,
guardaban estos tunantes,
su merendola en la Huera,
para avisar a los “Grandes”,
que también como en la O.N.U.
eran los “amos del baile”...

Y allí fueron acudiendo,
como buitres a la carne,
alfredo, el buen bisabuelo,
doctorado en estos lances;
Poncio, Vidal y Nayele,

tres refinados pardales
y algún que otro mozo viejo
que son para tales trances
gorriones ya con espuelas
de los de... ¡tira "palante"!

Se hincharon de bote en bote,
como el que está muerto de hambre;
tres chorizos se troncharon
Tachuelas y su compadre
y tres tachuelas pincharon en uno de los mazapanes
para volverlo a la hornera
con la merienda sobrante
para servirle de "purga"
a los cándidos chavales.

¡Igual le pasó un buen día
al pastor de Villayandre!
después de comerle el lobo,
le cagaron los morrales...

Cuándo los buenos muchachos
abandonaron el baile,
se apresuraron alegres
a probar el chocolate,
pero encontraron los Sanchos
de las meriendas de balde,
con las manos en la masa
muy limpias y sin guantes,
Y... ¡aquí arde Troya! Dijeron
y entablaron el combate
sin buscar aclaraciones
ni indagar más novedades.

Ni Numancia, ni Sagunto,
ni el Alcázar, ni Carande
son comparables a la lucha
que allí se entabló aquella tarde.

Volaban platos y potes
rechinando por los aires;
madreñas hubo, y no pocas,
que se hicieron veinte partes
y "tarucos" hechos ciscos
sin más rastros ni señales

que algún chinchón en la frente
de alguno de los cobardes.

Allí llovieron escobazos
y palos a centenares.
Perico daba a José
José daba a Cañizares
Cañizares a Paciano,
y este a las mozas del baile.

Unos subían la escalera,
otros cruzaban la calle;
estos buscaban refugio,
aquellos trepaban los árboles,
y era aquello un laberinto
que asustaba al más cobarde.

Tan solo un bravo guerrero
huyó de pendencias tales:
fue el simpático Tachuelas
que “luchando con coraje”,
con “sus perolas y fuentes”,
“su chorizo y chocolate”,
se escondió debajo un arca,
y... ¡luchó hasta terminarles!

Al fin, valiente y ufano,
para que el fuego cesase
y viniera la concordia
entre ambos beligerantes,
salió a la calle gritando
como un loco de remate:

- ¡¡ Auxilio!! ¡Auxilio, señores!

¡auxilio, que aquí hay tomate!
¡socorro, que aquí arde Troya!
¡auxilio alcalde!
y tales berridos daba
y con tales disparates,
que el pueblo atemorizado,
de tal escena ignorante,
alborotado y curioso
salió rápido a la calle.

Y una vieja, muy viejina,
caciquina y muy parlante,
que siempre se encuentra en medio
como los viernes y martes,
creyendo que ardía ya el río
o que los duendes llegasen,
fue a tocar la "campanita",
sin mirar en más detalles...
que a excepción de " a los gamones"
o la hacendera charlarte,
para arreglar los caminos
tocan tan solo en los trances
de lobadas fabulosas
de quemas o de desastres.

Los mozos que tal oyeron,
abandonado el combate,
tomaron sus tercerolas,
llenaron bien sus morralas,
calzaron polainas viejas,
hincharon su bota grande
y fueron a la bolera
a esperar las novedades
del reparto de los puestos
que hace siempre Cañamares.
¡aquí si que ardía ya Troya!
¡aquí si que había "tomate"!
ni sus ejércitos "navales"
ni los titos de Cornero,
ni Argovejo y sus rivales,
podrían parar tanta furia
de aquellas huestes de Nortés
que a Tachuelas propinaban
en Las Salas esta tarde...

¡Aquello estaba ya claro!
¡de todo era él el culpable!
el padre huyó acobardado
por riscos y matorrales
y al llegar a la Pandilla.
(- con Moreno su compadre
que no le podía fallar
en horas, tan lamentables -)
tiró de bota preñada,

sacó un chorizo bien grande
y a vista de todo el pueblo
que admiraba su donaire,
se engulló jamón y medio,
con seis kilos de tomates.

- Tan solo aquella viejina,

comentaba muy picante,
refunfuñando entre dientes
y encizañando de balde;

- ¡quita, niña, no hay sentido!..
- ¡no hay sentido! ¡Es un tunante!..
- ¡diz que anoche se fue a mozas

y no volvió hasta esta tarde!...

Hellín mayo de 1.947

Fidel

PARA TACHUELAS Y SUS ADMIRADORES DE LAS SALAS